

BARCELONA BUSCA ALCALDE Y NO ENCUENTRA

MANUEL CAMPO

LEJOS quedan aquellas semanas de quinielas de alcaldables: partido por partido, se ignora hoy casi todo en relación con el preciado hombre clave y a cierto nivel también de su equipo para el segundo Ayuntamiento de España, ubicado en edificio de enfrente del palacio de la Generalitat.

Si hubiera que guiarse por los resultados del 15-J, el alcalde de Barcelona sería un socialista. Pero los mismos socialistas indican hoy que ya se verá cuál es la situación en el momento en que se celebren las elecciones. ¿En qué marco se celebrarán? ¿Cómo influirá la abstención en los porcentajes? ¿Habrá puesto en marcha el Gobierno una operación para evitar que el alcalde de Barcelona sea un marxista? ¿Existirá ya el Partido Nacionalista Catalán al que se dirige Jordi Pujol recogiendo los restos de Unió Democràtica de Catalunya, además de la Esquerra Republicana y otras formaciones menores? ¿Qué posibilidades de modificar las previsiones puede tener una personalidad de "arrastre" al frente de cualquier candidatura? ¿En qué medida Socías Humbert puede distorsionar todos los cálculos previos?

Todos los partidos políticos catalanes coinciden en estos interrogantes, pero a continuación de las preguntas habría que escribir: "No sabe o no contesta".

Benet, alcalde de quien lo presente

Con relación a la candidatura socialista se han producido las mayores especulaciones, probablemente por tratarse del primer partido en Barcelona. Meses atrás se habló de Casares, un abogado laboralista cuñado de Roca Junyent y de Antón Cañellas; se habló de Narcís Serra, economista, hoy consejero de Obras Públicas del Gobierno de la Generalitat; de Marta Mata, diputada y pedagoga; de Josep Laporte, rector de la Autónoma; de Josep María Triguier, líder de la Federación Catalana del PSOE, etc.

Del caso Laporte piensan los socialistas que su nombre habría sido sugerido por el PSUC, de modo que encabezando Laporte la candidatura socialista, los comunistas lo apoyarían gustosos en la elección de alcalde en segundo grado. Del caso Triguier circula la teoría de que habría sido soplado desde el mismo PSOE para obtener la Alcaldía de Barcelona como compensación a que Reventós se llevara sin ninguna duda la secretaría general del

Si en un golpe sorpresa el Gobierno convocara elecciones municipales para dentro de algunas semanas, los partidos políticos catalanes se llevarían el susto más grande de su vida. Curiosamente, mientras en Madrid ha empezado de algún modo la campaña electoral con Tarnas, Tierno y José Luis Alvarez, en Barcelona ni un solo partido tiene un nombre seguro en la lista de despegue. Sólo Socías, hostigado por la UCD, que le pone zancadillas para que dimita o para que ingrese en sus filas, aparece hoy como alcaldable.



Socias Humbert: el Gobierno le pone zancadillas.

nuevo partido resultante de la fusión.

De los comunistas se piensa que buscan un independiente de gran prestigio para encabezar su lista, pero lo único que han dejado claro hasta ahora, por lo menos desde su Comité de Barcelona, es que no quieren testimonialismos. Ha sonado Agustí de Semir, ha sonado, naturalmente, Josep Benet, el único candidato hoy día que daría la victoria al partido por el que se presentase, aunque él mismo declaraba a TRIUNFO en una reciente entrevista que es necesario que salgan políticos nuevos para no cargar siempre los mismos con todas las responsabilidades.

El PSUC, caso de no encontrar un independiente-bomba, podría echar mano para la cabecera de lista del diputado Jordi Solé Tura, si para entonces la Constitución se lo permite. Es el nombre con más fuerza y prestigio para ese puesto. Como acompañantes podrían viajar en la lista nombres como Josep Miquel Abad, presidente del Colegio de Aparejadores y Arquitectos Técnicos, persona de gran proyección ciudadana, y, desde luego, una buena dosis de hombres y mujeres destacados en todos los barrios y enti-

dades; con una notable excepción, sin embargo: la del actual presidente de la Federación de Asociaciones de Vecinos de Barcelona, Carles Prieto, detenido en su día en relación con la Asamblea de Catalunya, y ahora víctima de la incompatibilidad de ser presidente de la FAV y candidato de un partido en las próximas municipales aunque presentase la dimisión de su cargo. Ese es el compromiso al que se llegó previamente.

El "duelo constitucional"

La gran incógnita vive también en las filas pujolistas. ¿Recurrirá finalmente Convergència Democràtica a Miquel Roca Junyent o a Ramón Trías Fargas? De no encontrar hasta que las municipales se celebren un gran nombre para los pujolistas, y ese gran nombre sólo puede ser Socías Humbert, Roca Junyent sería candidato y probablemente alcalde, según opina incluso algún dirigente socialista consultado. Si el país se hubiese corrido demasiado hacia la derecha y así lo indicasen las encuestas, Ramón Trías Fargas podría cumplir esa función y además los concejales de la derecha ucedista lo votarían con mayor agrado.

Se atribuye a las alturas pujolistas la siguiente distribución de funciones para el futuro: Jordi Pujol se reservaría para la presidencia de la Generalitat; Roca y Trías, para ministrables en Madrid, y alguien más, si ese alguien se encuentra, para el Ayuntamiento de Barcelona.

Si el trío no se amplía y Roca va como cabeza de lista mientras Solé Tura está en la lista comunista, se puede producir en Barcelona un auténtico "duelo constitucional" con dos figuras que podrían de algún modo polarizar las imágenes de la campaña. A esta posibilidad nada descartable se añade con humor que los socialistas no tendrían entonces más remedio que presentar al ponente constitucional Gregorio Peces-Barba como candidato a alcalde de Barcelona.

La derecha que no cuaja

La derecha llamada centro lo tiene mucho peor. Si dificultades tuvo la UCD para formar la lista de candidatos al Congreso hasta el punto de que tuvo que repescar en el último momento a Jiménez de Parga, que lo tenía todo apalabrado con Tierno Galván, más dificultades tendrá para la Alcaldía de Barcelona. A menos que aparezca en el último momento una sorpresa tipo Durán Farel, siempre anunciado, pero jamás visto en escena, es muy probable que la versión nacionalizada en catalán del centro, la Unió del Centre de Catalunya (Güell de Sentmenat), aporte a su secretaría general, Joaquim Molins, para la cabecera de lista, con lo que, por lo menos, el centro-derecha comenzaría a despedir un aroma pretendidamente giscardiano y no de apañío como hasta ahora.

Más por la derecha todavía, y siempre con la incertidumbre de hasta qué límite se está dispuesto a pactar, los arelicistas y aliancistas que pugnan por perder el peso de López Rodó, pero no hay forma de que lo consigan, apostarían muy probablemente por Antonio de Semilosa, quien hace algunos años ya confesó que no le importaría ser alcalde de Barcelona, aunque es muy probable que esté condenado a concejal a perpetuidad.

Con tal de evitar un alcalde marxista, esta derecha, que todavía no puede aprehenderse por no estar configurada, junto con la UCD catalana y su versión "del país", estarían dispuestos a apoyar al candidato pujolista, que, sea quien sea, parte como favorito, junto con el socialista, tanto más favorito cuanto más independiente por aquello de la garantía del voto PSUC en segundo grado.

Socias, el fenómeno desbaratador

Pero en Barcelona existe ante todo este planteamiento un elemento distorsionador: la personalidad y la innegable capacidad de gestión del actual alcalde, Socías, ex delegado provincial de los sindicatos verticales, ex secretario general de la Organización Sindical con Martín Villa, y actualmente muy frío respecto al ministro del Interior. Socías ha transformado en poco tiempo Barcelona de una ciudad enormemente conflictiva en el terreno urbano a una ciudad de diálogo. Rodeado por delegados de servicio efí-

caces y de corte progresista —el último fichaje, Joan de Segarra, para Cultura, ahorra por sí solo cualquier explicación—. Socías ha ido limando su antigua imagen, no particularmente dañada por haberse visto obligado por el movimiento obrero a ser un funcionario sindical de diálogo, hasta el punto de que se le conceden hoy muchas posibilidades de ser alcalde en el futuro, sobre todo por ser un técnico-político que tanta falta hace en el Ayuntamiento de Barcelona. ¿Pero cómo va a ser alcalde Socías si se niega a entrar en UCD ni como ministro y se consideraba hasta hace poco "militante del PSP sin carnet" con los socialistas del PSC-PSOE en contra?

La solución podría ser esta: con algunos meses más de gestión y de cambio de imagen, Socías puede hacerse bueno para la candidatura pujolista, y quién sabe si para la socialista, ya que todo el mundo lo cree cuando dice que nunca irá con la UCD. Si aquellos dos partidos no terminasen de decidirse, Socías puede presentarse como independiente por su cuenta, que para eso tiene un equipo de un centenar largo de cuadros, a modo de partido de estar por casa. Y como podría hacer mucho daño al centro-derecha y centro-izquierda, aunque no ganase, alguien terminaría reclamándole en su lista.

Sólo la UCD, indignada por no poder incluir al viejo amigo en sus planes, puede lograr desde el Gobierno que Socías no sea alcalde en el momento de las elecciones. Y en ese sentido se interpretan las zancadillas económicas que se le ponen desde Madrid y el incumplimiento de las promesas de apoyo que se le hicieron para convencerle de que debía sustituir al alcalde Viola.

Si Socías va a terminar en lista ajena, el Gobierno no quiere engordar otras vacas facilitando su gestión, por lo que podría reforzar su dimisión para sustituirlo por algún José Luis Álvarez a la catalana. El problema es que, por no tener, no tienen en Barcelona ni un José Luis Álvarez, dicho sea con todo respeto. ■



Mientras los peneuvistas vuelven sus ojos al lendakari Leizaola, los socialistas se aferran a la figura de Ramón Rubial. En la foto, el presidente del Gobierno Vasco en el exilio, Leizaola, reunido con la plana mayor del PNV.

EUSKADI

LOS SOCIALISTAS Y LOS NACIONALISTAS, DE OCA A OCA

ARAXES

Si la violencia en el País Vasco se mide por el número de disparos efectuados en sus calles y plazas, podemos clasificar a la pasada semana entre las de violencia media: Si en la madrugada del sábado día 20 se ametralló la comisaría de la localidad vizcaína de Santurce, donde se mostró la eficacia de los cristales antibala, en San Sebastián ocurrió el domingo lo que se presumía de antemano y habían denunciado ya numerosos partidos políticos de la capital donostiarra: Las armas llegaron en esta ocasión a San Sebastián desde Valladolid, Madrid y otros puntos del Estado, junto con los seguidores de Blas Piñar. Estas armas habían hecho ya su aparición en las calles donostiarra el sábado por la noche, "protegiendo" la colocación de carteles anunciadores del mitin de Fuerza Nueva. Después de los sucesos de San Sebastián, donde los disparos efectuados hirieron a un joven de dieciséis años y causaron daños en viviendas y vehículos cercanos al punto de concentración, el propio Gobierno Civil de Guipúzcoa terminará su nota oficial lamentando estos hechos "en una población que viene demostrando crecientemente su rechazo a tanta violencia y que es ajena a la organización de actos cuyos asistentes proceden en su

mayoría de otros puntos y regiones de España".

También los obispos vascos han mostrado su preocupación por el tema de la violencia en el transcurso de una reunión a la que asistieron los prelados de las Diócesis de Pamplona, Tudela, Bilbao y San Sebastián, con la ausencia del obispo de Vitoria, ya tradicional en este tipo de reuniones que analicen la realidad actual. En la que tuvo lugar el pasado sábado, los obispos vascos realizaron un extenso examen de todos los factores que originan el ambiente de tensión en nuestra sociedad.

Símbolos y realidades

Durante la semana, la tensión ha aumentado en el frente político. En estos momentos se registra un fuerte mar de fondo en las aguas del Consejo General Vasco y en las del Gobierno vasco en el exilio. En medio de la tormenta ha surgido, además, la imagen del honorable Tarradellas, al que los vascos empiezan a considerar como uno más de la familia, aunque esto no signifique, claro está, que se vean con buenos ojos sus continuas intervenciones en la conversación familiar. Y, junto con Tarradellas, el nombre y el cargo del lendakari Leizaola ha saltado también a la palestra de las comedillas

políticas, sobre todo a las celebradas en los círculos socialistas, que parecen apuntar sus baterías a minimizar el valor que hoy pueda tener el Gobierno vasco en el exilio.

Los círculos del PNV, a su vez, hacen otro tanto respecto al papel real que hoy tiene el Consejo General Vasco, presidido por el socialista Ramón Rubial.

En el fondo de las renovadas tensiones entre el Consejo General Vasco y el Gobierno vasco en el exilio, se debate la voluntad —y por ahora la incapacidad— de ambas instituciones por hincarle el diente a los problemas vascos; entre ellos, el de la violencia armada. Y en la dudosa credibilidad que para el pueblo vasco "de a pie" puedan ofrecer ambas instituciones. El hecho de que, tanto la presidencia como la cartera del interior del CGV sean del PSOE y que, ante ellos, en el Gobierno vasco el presidente y las simpatías del mismo sean del PNV, delimita bien a las claras los campos respectivos. Mientras los peneuvistas vuelven sus ojos hacia el lendakari, los socialistas se aferran a la figura de Ramón Rubial. La entrevista de Tarradellas con Leizaola y la posterior reunión del presidente del Gobierno vasco con la plana mayor del PNV, ha sentado fatal a los socialistas, que muy pronto

